



HARAVI

Año XXIV

Lima, abril de 1987

Nº 78

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

ROLANDO LUQUE MOGROVEJO

SABES ODI
al final sólo queda
uno.
Las masas vuelven a sus afanes
el oro a las vitrinas,
uno
fondeado en las aguas convictas del silencio
o corrigiendo iluminado el Poema.
Los ruidos del cuerpo
poco
a
po-
co
irán callando.



ESTA CABEZA
pronta a rodar entre
las piernas de los transeúntes
creció a la sombra de una higuera
esquivando sonriente
la digestión de los pájaros.
Las muchachas alisaban sus cabellos
hasta quedar dormidas.

Pero la Historia no se escribe
con la mano tibia y menos
si ya no eres el muchacho que pregunta
sino el hombre que llora por los baños
repasando la tragedia.
¿Quién asegura que no fui el
que jugó a los dados las prendas del Señor
—el supremo delator a mitad de la última batalla—
o éste,
con la camisa salpicada de muerte
añuda lengua al brazo?

Cuidaos a tiempo de la caprichosa mano.

Por eso,
suertero de portales
naz de mí
una estatua de bronce despreciable
oxídame en la plaza de las armas depuestas:
que ruede mi cabeza de una vez.

R. L. M. Arequipa, 1961
Integrante del Grupo Eclosión
Primer Premio Juegos Florales
Municipales de Arequipa - 1983

ALFREDO MARQUEZ

Un pedazo de dolor en la boca
aullando desesperadamente
su grito indescifrado
en centrifugo giro,
contra el punto i la línea,
contra lo sucesivo.

El acto puto de la pasión desangrada
en estallido celular
bajo el polvo brillante del mediodía,
codificado en asombro de normalidad
i cordura.

La familia en la viga de tres cuartos
equilibrando
en el nervio agarrotado de la realidad,
¡jojo! ¡mira! deja la suma,
el lápiz estacado en la oreja,
la contemplación pseudoeterna de la vida
i el lacerante ciclo de la sangre.

Ojos de calle vacía, asesina, tentadora, durmiente,
ebria y alineada, puntual, rota,
con la ceniza de los viejos
acumulada en la vereda;
¡jojo! ¡mira! una bandera o una manga limpia,
allí en el horizonte luminoso
después del desierto i la última gota;
¡mira! el edificio sin luna,
el corazón i los brazos ensondados,
lista el alma plena para la partida,
para su verdadera gestación i nacimiento
en la madurez de la luz i de la sombra;
mira, pues, al humano concentrado,
santo matador del desorden,
cruzado en la nueva sílaba
i de la nueva referencia del dolor
en la palabra,
¡oh este azote ardiente,
vivificante i demoledor
Un cataclismo en la mirada
un rojo indio en la estampida
del espíritu

A. M. Arequipa, 1956

Ha publicado en Margen y Paura

JOSE GABRIEL VALDIVIA

BARRO Y CENIZA

(1983 - 1986)

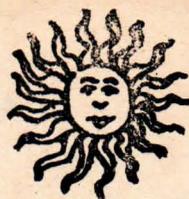
I

La Casa-Madre
apoyado de la hierba el torrente
los desmontes i la muerte
como un valle entre los andes
La Casa-Morada
como un huevo
con su cordón colgado del sol
y su placenta sin olvido
donde fuiste parte de algo
en perfecta armonía
La Casa-Tierra
redonda y en sus polos achatada
sin ecuador centro ni elipse
con su mover pesado y triste
hecha corazón de tanto rodar
sola por el universo

II

La casa de piedras cañabrava i barro
llena de polvo arañas y palos
La casa de las esteras i la lluvia
empozada en los patios i bateas
con su zaguán sombrío i sus puertas
de lata o de madera
sin vereda firme ni ventanas amplias
con sus seis sillas de invierno
su mesa coja y su diaria muerte
sin geranios ni bandera
La casa con sus gatos sus macetas
i sus perros
La casa con sus cuadros almanaques
i retratos
La casa con su aroma a santos
evangelios o hierbas medicinales
llena de gritos suspiros o
femeninos silencios

La plaza grande i unánime
al final de la provincia
llena de escobas trapos palmeras
o jilgueros
Y una mujer que teje o desteje
o se cae como un párpado y se parece
a mi
Madre
enferma con sus ojos húmedos i pardos
y un viejo hablador como el buen vino
que es y no-es
mi
Padre
ebrio con sus brazos colgantes i perdidos



III

La Casa-Estante
desde milenios levantada
al aire libre por el hombre
con sus minas sus haciendas
i sus fábricas
con sus muebles decorados
i artefactos
y sus teléfonos sin diálogo
ni sustento
La casa-negra
del horror de los desagües
La casa-blanca
del asfalto en llamas
La casa-azul
de la moneda cerrada por balance
La casa-gris
de la neurosis la gastritis
la náusea o el mareo
y los enfermos de tristeza
colgados de las piernas
La casa-triste
La casa-ebria
La casa-loca
vieja desgraciada
dolorosa mendicante
con su sol eléctrico i pensante
de intenso mirar moribundo
i fatigado

J. G. V. Callao. 1958

Ha publicado: Graffia (1984)

Versolinea (1987)

Integrante del grupo La gran Lauta

ODI GONZALES JIMENEZ

ELEANA FEA AMANDA RICA

*"Creíamos en vivir
como trigales"*

Hugo Tabachnik

Creíamos vencer la soledad y la noche, encontrándonos
frente a puertas extraviadas, en la madrugada
húmedos de sueño y de lujuria
O entrando en librerías
con los ojos atravesados de letrinas y
los bolsillos vacíos

(para aprender)

Realmente creíamos que los sueños
girarían desnudándome a tus
espaldas, o
brindando en la "suiza", (para atar
el tiempo con más fuerza); y
mientras hacíamos amor
posiblemente sobre los objetos,
entendías mi vida
entendías tu vida.

Ahora

tus brazos me conducen a los kioskos y todo
me es perdonado;
acércate muchacha, tu cercanía
me hace crecer, pero
no me arrincones hoy
con esta cena de latas
estallándome, pues
la soledad y las noches
nos sobrevivirán ladrando
desesperadamente y
sobre todo quizá
habrán de persistir ingenieros,
lagunas
perros
etc.

O. G. J. Calca, Valle Sagrado, 1962
Cuarto año de Ingeniería Industrial y primero de
Literatura en la UNSA. 2º Premio de Poesía en
Los Juegos Florales de Arequipa, 1985.

FAUSTO AVILA L.

IV

Nos volvemos infinitamente blancos.
De la canastilla los panes se abren hacia el cielo.
Arriba estoy sobre madero viejo i aún fuerte;
cada badilejada es un botón de mi nueva camisa,
de manera que perfecciono mi camino eternamente.
Cíncelada fuerte para un profundo goce, fuerza
i golpe perfectos. En espiral se esparcen los luminosos
gérmenes de la nueva moral. Causa para la perfección
de mañana entre los pinos, o de un domingo en las
veredas.
¿Qué signífico yo? Me construyo una torre uva en el pecho
Arena, agua, mezcla hermosa, contigo renuevo mi
zapato enterrado. Acerca tu hijo a mí: pequeña
forma i esperanza del cambio total i relativo.
Ese filo tuvo se renueva a cada entrada. Goza i
perdura en la maduración.
Esa profundidad es anterior, deja tus ojos en ella;
hacia la solidez... más solidez. Quiero decir,
allí la pasión de tu sudor.

F. A. Arequipa, 1955
Ha publicado en Margen y Omnibus

Coordinadores: Jhonny Avila
Juan Malpartida
Impreso en el I.N.C.